

Interpretación de una aporía homérica mencionada por Aristóteles

Manuel SANZ MORALES
Universidad Autónoma de Madrid

0. En *Sobre las refutaciones sofísticas* 166b 4-6 y en *Poética* 1461a 22-3 (en adelante, *SE* y *Po.*) Aristóteles habla de la existencia en la *Iliada* de dos aporías o dificultades para las que ha propuesto una solución el gramático Hipias de Tasos; ambas aporías pueden solventarse gracias a una modificación de acento, y ambas aparecen en los dos tratados, aunque explicadas de diferente manera¹. Éste es el texto de *Po.* 1461a 22-3 (edición de R. Kassel, Oxford 1965):

κατὰ δὲ προσωδίαν, ὥσπερ Ἰππίας ἔλυνεν ὁ Θάσιος, τὸ
"δίδομεν δέ οἱ εὐχος ἀρέσθαι" καὶ "τὸ μὲν οὐ καταπύθεται
δυβρῶ".

οὐ A : οὐ B (Lat, Ar)

"Por el acento, como Hipias de Tasos resolvió el 'le concedemos la victoria' y 'parte de él está podrida por la lluvia'".

¹ La aporía que no trataré aquí (es la cita que dice "δίδομεν δέ οἱ εὐχος ἀρέσθαι") no presenta problemas de interpretación, pero plantea la existencia de un texto homérico diferente al de nuestros manuscritos; he tratado este asunto en "Hipias de Tasos, Aristóteles y una variante homérica (*SE* 166b 4-6 y *Po.* 1461a 22-3)", *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* (en prensa). Sobre el casi desconocido Hipias de Tasos, cf. R. Pfeiffer, *Historia de la Filología Clásica, I. Desde los comienzos hasta el final de la época helenística*, Madrid 1981, p. 96 (es traducción de la edición inglesa, Oxford 1968).

En SE 166b 4-8 encontramos el siguiente texto (edición de W.D. Ross, Oxford 1958):

οἷον καὶ τὸν Ὅμηρον ἐνιοὶ διορθοῦνται πρὸς τοῦς
ἐλέγχοντας ὥς ἄτοπον εἰρηκότα "τὸ μὲν οὐ κατα-
πύθεται ὄμβρῳ". λύουσι γὰρ αὐτὸ τῇ προσφδίᾳ,
6 λέγοντες τὸ "οὐ" ὀξύτερον. καὶ τὸ περὶ τὸ ἐ-
νύπνιον τοῦ Ἀγαμέμνονος, ὅτι οὐκ αὐτὸς ὁ Ζεὺς
εἶπεν "δίδομεν δέ οἱ εὖχος ἀρέσθαι", ἀλλὰ τῷ
ἐνυπνίῳ ἐνετέλλετο δίδοναι.
6 βαρύτερον c

"Como también algunos interpretan a Homero correctamente ante quienes lo censuran por haber dicho un extraño 'y éste no está podrido por la lluvia'. Pues lo resuelven mediante el acento, diciendo que el ου es más agudo. Y lo del ensueño de Agamenón, que no fue el propio Zeus quien le dijo 'le concedemos la victoria', sino que le encargó al ensueño concedérsela".

En el canto XXIII de la *Ilíada*, poco antes de que se celebre la carrera de carros perteneciente a los juegos en honor de Patroclo, Néstor advierte a su hijo Antíloco de las características de la meta que debe bordear (326-8):

σῆμα δέ τοι ἐρέω μάλ' ἄριφραδές, οὐδέ σε λήσει. ἔστηκε
ξύλον αἶνον ὅσον τ' ὄργυι' ὑπὲρ αἰῆς, ἥ δρυὸς ἥ πεύκης· τὸ
μὲν οὐ καταπύθεται ὄμβρῳ,

"Te diré la meta, que es muy visible, y no te pasará inadvertida. Un leño seco se yergue lo que es una braza sobre la tierra, de encina o de pino; y no está podrido por la lluvia".

1. Según la interpretación que de esta cita, primera de SE y segunda de Po., ofrecen los diversos comentaristas de la segunda obra, el texto homérico decía οὐ, cambiado a οὐ por Hipias². Creo que esta hipótesis se asienta

² I. Bywater (Oxford 1909) y A. Gudeman (Berlín 1934) opinan así (los cito por medio de D.W. Lucas, Oxford 1968, que coincide con ellos), lo mismo que V. García Yebra (Madrid 1974). G.F. Else (Cambridge, Mass. 1967) no analiza este pasaje. A. Rostagni (Turín 1945²) ofrece también esa interpretación, aunque señala que el problema no se entiende bien. En la n. 12 me referiré a J. Vahlen.

sobre dos bases. En primer lugar, el comentario a *SE* atribuido a Alejandro de Afrodisias (obra tal vez de Miguel de Éfeso)³. Según este comentario, a los críticos del texto homérico no les pareció correcto que un trozo de madera de pino pudiera ser corrompido por el agua de lluvia (pues ése sería el sentido con οὐ: "parte de él está corrompida por la lluvia"); en efecto, Teofrasto afirma, dice el comentarista, que el agua de mar puede corromper la madera de pino, pero no el agua de lluvia. Dado que los correctores de Homero mencionados por Aristóteles no pudieron leer a Teofrasto, hemos de pensar que las cualidades del pino eran ya bien conocidas bastante antes de que este autor escribiera su obra sobre las plantas. El segundo apoyo consiste en la explicación que acompaña a las citas homéricas en *SE*. Si la lección correcta es ὄξύτερον y no βαρύτερον⁴, Aristóteles quiere decir que la solución ofrecida por Hipias era οὐ, ya que esta forma es más aguda, afirman los comentaristas modernos⁵.

Addendum. Entregado ya este trabajo a la revista, he conseguido gracias al profesor A. Bravo García el comentario a la *Poética* de C. Gallavotti (Vicenza 1987⁵ = 1974), ya que por culpa de la tradicional incuria de nuestras bibliotecas no era posible encontrar este libro en ninguna de las de Madrid (otros comentarios, en cambio, están en todas). Gallavotti corrige a sus predecesores y sostiene la misma hipótesis que yo. Ésta queda así fortalecida, aunque se plantea la duda de si es ya necesaria. No obstante, creo que mi trabajo (más extenso, lógicamente, que el breve y acertado comentario de Gallavotti) contribuye a fundamentar la nueva hipótesis, añade una explicación de las causas que confundieron a anteriores estudiosos e introduce datos que no menciona el filólogo italiano.

³ Edición de M. Wallies, *Alexandri quod fertur in Aristotelis Sophisticos Elenchos Commentarium*, Berlín 1898, p. 33, línea 5 ss. Se admite generalmente la inautenticidad del tratado: cf. P. Moraux, *Alexandre d'Aphrodise. Exégète de la Noétique d'Aristote*, París-Lieja 1942, p. 13.

⁴ Puede apreciarse en el aparato crítico de *SE* que el código c (Vat. 1024, final del s. X o comienzo del XI) ofrece βαρύτερον. Sin duda, una de las dos lecciones es una corrección interpolada después, ya que un error de escriba parece mucho más difícil en este caso. Todos los demás códigos atestiguan ὄξύτερον, lección apoyada también por el comentario del Pseudo-Alejandro.

⁵ Está claro que en Aristóteles el criterio de la ambigüedad es el acento, no el espíritu; igual ocurre en *SE* 177b 35 (véase la nota siguiente; puede consultarse W.B. Stanford, *The Sound of Greek*, Berkeley-Los Angeles 1967, p. 23, n. 33). En otro orden de cosas, al defender el carácter agudo de la negación se alude a οὐ (tal como se edita, por ejemplo, en los gramáticos: D.T. 642b 3 [=78,1 Uhlig], A.D. III 90 y 91,1; *de adv.* 534 B), que es una forma "representativa", por así decir, de la negación; de ahí el que no sea proclítica y también el que no usemos οὐκ ni οὐχ. Añádase a esto que en ciertos contextos de frase la negación puede ser oxitona (los especifica J. Vendryes, *Traité d'accentuation grecque*, París 1929, p. 65). Puede ser importante reseñar también que para los gramáticos (contrariamente a la acentuación de los manuscritos), la negación tiene carácter oxitono como lo tienen, por ejemplo,

2. En mi opinión, la explicación anterior presenta algunos puntos oscuros. Como cuestión previa, debemos tener presente que, más que ante un problema de enmiendas a un texto, nos encontramos ante un problema de interpretaciones diferentes sobre él; es decir, el texto homérico, que carecía de signos diacríticos, podía ser interpretado de dos formas. A este respecto, la expresión διόρθοῦνται que aparece en *SE* debe entenderse como "interpretan correctamente", mejor que "corrigen"⁶.

2.1. En primer lugar, llama mucho la atención el que la corrección de Hipias sea una clara *lectio facillior* frente a la de Homero. Lo cierto es que si una de las dos lecturas tiene aspecto de "corrección de gramático", ésta es οὐ. En efecto, se trata de una lección rebuscada; de hecho, parece existir una armonía entre esta circunstancia y otras dos: por un lado, la aporía de la que nos hablaba el Pseudo-Alejandro es también muy rebuscada; por otro, en la cita que acompaña a ésta observamos que la corrección de Hipias διδόμεν (infinitivo en lugar de imperativo; se aprecia en la explicación que adjunta Aristóteles en *SE*) es *difficillior* frente al indicativo δίδομεν, recogido por toda la tradición manuscrita homérica.

2.2. El segundo inconveniente se refiere al panorama que ofrecen los códices de las dos obras aristotélicas. En la cita de *SE* tenemos οὐ, lo que contradice la interpretación de la que hablamos. Ahora bien, puede haberse entendido la palabra OY, quizá en el momento de la transliteración, como οὐ, a pesar de que representaba realmente οὐ. La trivialización podría haberse producido también en cualquier copia posterior⁷. En *Po.* encontramos ambas lecturas, lo que significa que una tiene su origen en un error; Kassel

las preposiciones. Herodiano (I 504,6) formula con respecto a la negación la regla τοῦτο δὲ καὶ ἐν τῇ συνειρήνι ὀξύνεται (ibíd., p. 66).

⁶ Puntualizado por B. Laum, *Das Alexandrinische Akzentuationssystem*, Paderborn 1928, p. 105. No estoy muy de acuerdo, en cambio, con su idea de que la propia palabra διόρθωσις pueda designar la corrección a base de indicaciones marginales que menciono en n.10; dudo que el término tenga un significado tan preciso, al menos en el pasaje objeto de esta discusión. Es interesante un pasaje de *SE*, 177b 35, en el que Aristóteles utiliza a modo de juego de palabras frases con οὐ y con οὐ; este juego sólo tiene sentido si se interpretan correctamente las dos formas en sus diversas apariciones.

⁷ En hipótesis, οὐ podría ser una armonización realizada sobre el modelo de un código homérico. El fenómeno de la armonización se produce en varias citas homéricas discrepantes; la diferencia consiste en que aquí no tiene lugar en el texto homérico de la cita, sino en el texto de Aristóteles que sirve de explicación a aquélla (para todo ello remito a mi tesis doctoral *El Homero de Aristóteles. Estudio del texto homérico transmitido por Aristóteles*, Univ. Autónoma de Madrid 1991, p. 376 ss.; hay edición en microficha, 1992).

ha editado con acierto οὐ, ya que el adverbio de negación ha de proceder de una trivialización (lo contrario sería inaudito, habida cuenta, además, de que la palabra siguiente es un verbo). Sin embargo, en principio no está claro si Aristóteles cita el texto sin la corrección de Hippias, esto es, tal y como lo daba Homero, o si, por el contrario, incluye ya en él la modificación. Conocemos el carácter de "apuntes de clase" que posee la *Poética* aristotélica: ¿no pudo el estagirita, basándose en unas meras anotaciones constituidas por las dos citas homéricas en estado "genuino", transmitir oralmente las soluciones a sus discípulos?⁸. Lo cierto es que las demás aporías que aparecen en el capítulo XXV de *Po.* adjuntan de una u otra manera su solución respectiva⁹. Obligado el lector a utilizar la deducción, parece menos difícil suponer el problema a partir de la solución que ésta a partir de aquél; pensemos que, si ocurriera lo segundo, todos seríamos Hippias. Debe constar, por lo tanto, si no una certeza absoluta, sí al menos una razonable probabilidad de que οὐ era la lección ya corregida.

Antes de terminar con los manuscritos debemos preguntarnos cómo fue posible que OY se entendiera como οὐ. Es necesario deducir la existencia de signos diacríticos en el texto de Aristóteles, signos que en los casos de ambigüedades prosódicas permitirían una cabal comprensión del problema y de su solución, a la vez que serían la base para que el texto correcto (la interpretación correcta del texto, expresado mejor) pudiera conservarse¹⁰.

⁸ Ciertamente, la cultura oral juega todavía un papel de importancia en el quehacer de Aristóteles (ibíd. pp. 161-2, con bibliografía; ésta es escasa, tal vez porque Aristóteles inspira temor cuando se trata de rastrear huellas de cultura oral).

⁹ No incluye solución lo dicho sobre la persecución de Héctor (1460b 26), problema ya explicado en 1460a 14 ss. En la aporía de Empédocles (1461a 24) no se da la solución porque está implícita en la cita, ya que depende de la separación de palabras (διάρρησις). La cita homérica de 1461a 18 es la única que en verdad carece de solución, pero ésta es una cita incorporada posteriormente a la redacción del texto: la prueba es que se encuentra entre otra cita homérica y su solución, rompiendo así la ilación del pasaje. A raíz de esto, conviene señalar que los dos ejemplos κατὰ προσῳδίων no muestran indicios de ser interpolaciones posteriores, según afirma D. de Montmollin (*La Poétique d' Aristote. Texte primitif et additions ultérieures*, Neuchâtel 1951, p. 94); por cierto, no menciona la principal prueba, que es la repetición de ambos ejemplos en SE.

¹⁰ B. Laum, p. 105 ss. (véase mi n. 6; la idea aparece también en la obra del mismo autor *Über unsere Homerbetonung*, Königsberg 1926, pp. 7-8), postula la existencia de signos marginales ("Randzeichen") destinados a aclarar diversas dificultades gramaticales, entre ellas las prosódicas; Aristóteles los habría utilizado, como se aprecia en el término παρῳδήσις, que aparece en el problema prosódico tratado en SE 177b 2. Laum aplica esta teoría al pasaje que estamos analizando, relacionándola en concreto con ΔΙΔΟΜΕΝ. Poste-

Esta posibilidad cuenta con un obstáculo: $\delta\acute{\iota}\delta\omicron\mu\epsilon\nu$, que es la palabra corregida en la otra cita, aparece unánimemente en los códices de *Po.*¹¹. La razón de esta anomalía debe encontrarse en un mal entendimiento del signo prosódico en cuestión (que habría sido eliminado o pasado por alto), unido a la trivialización del copista, que prefirió la lectura más sencilla, $\delta\acute{\iota}\delta\omicron\mu\epsilon\nu$. Obsérvese que los dos problemas prosódicos tratados por Aristóteles no son idénticos: uno consiste en el tipo del acento, el otro en la posición del acento. Ello requeriría quizá signos diferentes, lo que puede haber producido consecuencias diferentes en la transmisión, a la hora de entenderse y de conservarse estos signos.

2.3. La tercera y máxima dificultad de la interpretación que intento rebatir se refiere a la relación de la supuesta corrección de Hipias con la vulgata homérica. Si era $\omicron\upsilon$ la lectura introducida por Hipias, y puesto que es ésta también la lección que encontramos en la vulgata, sin excepción de manuscrito alguno, debemos concluir que la corrección de este gramático se ha incorporado al texto canónico de Homero; además, ha hecho que la otra lección, la "genuina" $\omicron\upsilon$, haya desaparecido por completo, tanto del texto como de los escolios, que no la mencionan¹². Aunque nuestro conocimiento del texto homérico prealejandrino es pequeño, no parece lógico que una lección que, según se pretende, estuvo en el texto de la *Iliada* (no sé si en "el texto", si es que hubo alguno predominante, pero sí en "un texto" que circulaba en aquella época), se haya volatilizado y sólo sepamos de su existencia gracias a una cita aducida por Aristóteles. Y de nuevo la comparación con la otra cita resulta sugestiva. En este caso, la corrección $\delta\acute{\iota}\delta\omicron\mu\epsilon\nu$ no se ha incorporado a la vulgata, y no aparece en ningún manuscrito, así como tampoco en los escolios. Sorprende que hayan acabado de forma tan distinta dos lecciones propuestas por un mismo gramático y basadas en un

riormente, los gramáticos alejandrinos colocarían los signos sobre la línea. La teoría encuentra eco positivo en E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, Múnich 1968, vol. I, p. 373.

¹¹ Puede verse el aparato crítico de la edición de Kassel; cf. también mi artículo citado en n. 1.

¹² J. Vahlen ("Beiträge zu Aristoteles Poetik III-IV", *Sitz. kais. Ak. Wiss.* LVI, 1867, pp. 368-9) expresó su perplejidad por el hecho de que no hubiera rastro de $\omicron\upsilon$ por ningún sitio, incluidos los escolios. Intentó conciliar datos discordantes por medio de una sugerencia a la que me referiré más tarde con mayor pormenor: la lección $\omicron\upsilon$ habría sido introducida por algunos para, de esta manera, poder aplicar a continuación la solución $\omicron\upsilon$. J. Wackernagel se manifestó en contra de la idea: *Kleine Schriften II*, Gotinga 1969, p. 1078 ss. (= "Beiträge zur Lehre vom griechischen Akzent", *Programm zur Rektoratsfeier der Universität Basel* 1893, p. 9 ss.).

mismo principio corrector, el del cambio de acento. Es más, sabemos que los pasajes homéricos considerados por los gramáticos alejandrinos "moralmente inconvenientes" eran objeto preferente de su atétesis o de su corrección. Pues bien, si uno se atiene a la interpretación que aquí examino, en las dos citas mencionadas obraron de manera contraria a su costumbre: aceptaron una modificación que resolvía un problema sin importancia, consistente en si el pino se corrompe o no, y, por el contrario, no censuraron el problema moral que representaba el engaño de Zeus¹³. En resumen, creo que existen indicios para afirmar que la interpretación comúnmente aceptada presenta aspectos muy discutibles.

3. Consideremos ahora la posibilidad contraria: la lección homérica era οὐ, corregida mediante οὗ por Hippias¹⁴. El texto que presentan los códices no supone un problema, como se ha podido comprobar líneas atrás. Sí lo es, en cambio, la explicación que acompaña las citas en *SE*, con el adjetivo ὀξύτερον como clave para decidir en qué consiste la corrección. En algunos pasajes de *SE* contraponen Aristóteles los conceptos de ὀξεῖα y de βαρεῖα προσωδία¹⁵, sin que se pueda asegurar con total certeza a qué se refiere exactamente con estas palabras, ya que expresan una oposición que no corresponde a nuestro concepto de tres acentos. Otros dos pasajes aristotélicos pueden contribuir a resolver el problema. Se trata de *Po.* 1456b 31 ss. y *Rh.* 1403b 10 ss. Éste es el primero (comienza refiriéndose a los sonidos):

ταῦτα δὲ διαφέρει σχήμασιν τε τοῦ στόματος καὶ τόποις καὶ
 δασύτητι καὶ ψιλότητι καὶ μήκει καὶ βραχύτητι ἔτι δὲ ὀξύτητι
 καὶ βαρύτητι καὶ τῷ μέσῳ.

¹³ He de mencionar de nuevo mi art. cit. en n. 1. La corrección de Hippias διδόμεν intenta modificar un pasaje que muestra a un Zeus embustero (se trata de *Il.* II 8 ss.); la censura de Platón (*R.* 383a) demuestra la importancia que tuvo este texto.

¹⁴ Según mi información, R. Wachsmuth fue el primero y el único en proponer esta interpretación, aunque no la acompañó de un análisis que probase su idea: *De Aristotelis Studiis Homericis Capita Selecta*, Berlín 1863, pp. 2-3, esp. n. 1. *Addendum*: véase el *addendum* de la nota 2.

¹⁵ 177b 35 y 179a 14; también 169a 27. Wackernagel (véase n. 12), p. 1080, reconoce que las dos lecciones en disputa pueden ser tanto lo uno como lo otro. Según Laum (véase n. 6), p. 169, "das aristotelische βαρύτερον-ὀξύτερον ist zu unbestimmt".

Aristóteles parece referirse con τῷ μέσῳ al acento circunflejo¹⁶. El texto de la *Retórica* es muy similar en lo tocante a nuestro interés, con la diferencia de que el término usado es femenino, τῇ μέσῃ¹⁷. El término περισπομένη no está en Platón ni en Aristóteles. Parece posible, pues, que, en una etapa en la que aún no se encuentra fijada la terminología gramatical¹⁸, Aristóteles haya intentado distinguir un tercer tipo de acento, al que da un nombre provisional con el que quiere reflejar su carácter "intermedio" entre los dos establecidos habitualmente. Esto no ha ocurrido en otros escritos suyos, dada la inestabilidad del aún precoz concepto, de manera que en *SE*¹⁹ sólo ha distinguido entre ὀξεῖα y βαρεῖα. Sin embargo, esto no resuelve aún nuestro problema, ya que en estos casos el filósofo podría haber asociado ese acento intermedio tanto al denominado ὀξεῖα como al llamado βαρεῖα. Nosotros tenemos muy arraigada la idea de que existen tres acentos, quizá porque la imagen de los tres acentos gráficos se impone hasta causar esa distorsión. Pero es sabido que la naturaleza del acento griego era melódica; en un texto como el de Dioniso de Halicarnaso, *Comp.* VI 11, 15-6, se nos dice²⁰ que el agudo consiste en una elevación de tres tonos y medio por encima del grave, que es el tono normal. Dicho de otra manera, todas las sílabas son graves con excepción de las que llevan el acento agudo; así mismo, las sílabas que llevan el circunflejo tienen incluido en éste un agudo que dura sólo la mitad de la emisión de la sílaba: ése es su verdadero carácter intermedio²¹. Podríamos decir, por lo tanto, que el grave es la ausencia de elevación tonal. De tal modo, se denominaría βαρεῖα la sílaba o palabra carente de acento, esto es, átona, al tiempo que

¹⁶ Así lo creía Wackernagel (ibíd.). Pensaba que Aristóteles denominaba con esta palabra la mezcla de ὀξεῖα y de βαρεῖα, lo que también se llamó entre los griegos ὀξυβάρεα.

¹⁷ En la *Retórica* se utiliza el femenino porque los adjetivos se refieren a φωνή. En *Po.* Aristóteles ha utilizado los sustantivos ὀξύτης, βαρύτης y, a falta de un tercero, el adjetivo neutro substantivado τὸ μέσον, aunque todo ello alude, igualmente, a φωνή. Puede verse un análisis de estos pasajes en J. Carson, "Greek accent and the rational", *JHS* 89 (1969), p. 31.

¹⁸ A este respecto, cf. Pfeiffer (véase n. 1), p. 289.

¹⁹ En los pasajes recogidos en n. 15.

²⁰ Agradezco a J. García Blanco la indicación del pasaje. Sobre éste puede consultarse el análisis de Carson (véase n. 17), p. 34 ss.

²¹ Se trata de una sílaba larga que se descompone en dos breves, una aguda y una grave. Toda la explicación, con el añadido de referencias bibliográficas sobre música griega, puede encontrarse en la edición de G. Aujac y M. Lebel, París 1981, p. 94, nn. 2 y 3, y p. 95, n. 1. En torno al circunflejo y también sobre el grave entendido como ausencia de elevación tonal, cf. Vendryes (p. 35; véase n. 5) y Schwyzer (véase n. 10), p. 375.

ὄξεϊα designaría la tónica. Ahora bien, aunque esto sea así y Aristóteles llame μέση a lo que después se llamará περιστομένη, puede aducirse que en el caso que nos ocupa no ha utilizado aquel término, sino que se ha restringido a la oposición binaria entre agudo y grave que emplea en otros pasajes de *SE*²²; ello continuaría sin permitirnos conocer qué término ha utilizado en *SE* para denominar lo que otras veces llama μέση. La solución es sencilla: Aristóteles no dice que OY sea ὄξύ, sino que el OY corregido por Hipias es ὄξύτερον en comparación con el OY homérico primitivo. Es decir, en la escala melódica la palabra οὐ sería ὄξύτερον, estaría más cerca del carácter de ὄξύ, que la palabra οὐ, cuyo carácter átono la hace ser βαρύ²³. Como en los demás pasajes pertinentes de *SE*, Aristóteles no ha utilizado el término μέση.

Pero queda un último matiz. Es el referente al carácter de ὄξύ y no de βαρύ que puede tener οὐ si tomamos en consideración lo que llamábamos "forma representativa" de la negación, esto es, οὐ. Ocurre que Aristóteles no se refiere a una forma ideal de la negación, sino al adverbio de negación incluido en ese verso homérico concreto que acaba de citar. La frase de *SE* λέγοντες τὸ "οὐ" ὄξύτερον es explícita: ese οὐ, el que acompaña a καταπύθεται, es el οὐ corregido por Hipias. Después del anterior análisis, creo que puede afirmarse que los datos se ajustan mejor a la posibilidad de que οὐ sea ὄξύτερον.

4. Llegamos ahora a la cuestión del contenido del problema, es decir, en qué consistía verdaderamente la aporía homérica. No ignoro que la interpretación que propongo cuenta con un obstáculo: no explica el contenido de la aporía homérica. Lo cierto también es que la interpretación contraria, que sí explica dicho contenido, deja sueltos cabos más importantes, a mi entender, y lo cierto también es que una de las dos es la correcta, ya que no hay

²² Obsérvese que utiliza la expresión nueva, la cual implica una mayor precisión terminológica, en la *Retórica* y en la *Poética*, obras que versan sobre el lenguaje, en sentido amplio; en cambio, *SE* carece de la expresión. Precisamente, es ésta última una obra temprana. I. Düring (*Aristóteles*, México 1990, p. 90 ss.; es traducción de la edición alemana original, Heidelberg 1966) fecha *SE* en la primera mitad de los años cincuenta, época considerada de reunión de material. Esta datación temprana redundaría en lo dicho anteriormente. *Poética* y *Retórica* se comienzan también en esta época, pero serán reelaboradas años después.

²³ La glosa βαρύτερον podría haber tenido precisamente su origen en la consideración de que οὐ, como forma absoluta de la negación, es "más aguda" que οὐ (véase n. 5).

otras posibilidades. A este respecto, haré tres observaciones que creo de interés, referidas a la interpretación criticada.

4.1. En primer lugar, el texto aristotélico objeto del comentario (*SE*) muy posiblemente carecería ya de signos que sirvieran de guía para entender cuándo se refería el estagirita a οὐ y cuándo a οὐδ (si alguna vez los tuvo este tratado) por lo cual la explicación que acompaña ese texto podría haberla entendido el comentarista de Aristóteles según sus propios conocimientos de acentuación. A lo dicho hay que añadir el origen incierto del propio comentario que, atribuido a Alejandro de Afrodiasias, pertenece posiblemente a Miguel de Éfeso, autor novecientos años posterior. A este erudito de la época de los Comneno adjudica el comentario S. Ebbesen, que es quien con mayor detenimiento lo ha estudiado²⁴. Por desgracia, es muy difícil saber si la interpretación que hace de οὐ corrección pertenece al propio Miguel de Éfeso o, por el contrario, procede de fuentes antiguas que este autor haya manejado (digamos que no por ser suya debe ser incorrecta)²⁵. En tercer lugar, una lectura atenta del texto del comentario permite apreciar cierta inseguridad en la exposición, ya que en él se afirma que Aristóteles adjudica a Hipias la solución ἐν τῇ Ῥητορικῇ²⁶. Igualmente, hay que resaltar que el verso homérico no asegura que se trate de madera de pino (la que, según Teofrasto, sólo se corrompe con agua de mar), sino que con bastante imprecisión dice tan sólo ἡ δρυὶς ἢ πεύκης.

²⁴ En *Commentators and commentaries on Aristotle's Sophistici Elenchi*, Leiden 1981, vol. I, p. 242 ss. Cree que las pruebas de que existió un comentario de Alejandro no son fuertes, opinión que comparte M. Mignucci, "Puzzles about identity. Aristotle and his Greek commentators", en J. Wiesner (ed.), *Aristoteles und seine Schule*, Berlín 1985, vol. I, p. 89. Cf. también el artículo de Gercke sobre Alejandro (hace el personaje nº 94 de este nombre) en *RE*, col. 1453 ss., esp. 1455.

²⁵ Para todo ello es preciso consultar el libro de Ebbesen, aunque no es posible hacerse una idea clara, ya que son varias las capas que han formado el comentario (vol. I, p. 70 ss.). Ebbesen considera a Miguel de Éfeso un ejemplo más del típico erudito bizantino que muestra predilección por copiar antes que por hacer algo nuevo (ibid., p. 284). Lo cierto es que su influencia fue poderosa, y se le copió enormemente. Sus palabras aparecen en cada comentario de los siglos XIII, XIV y XV. De hecho, su interpretación de *SE* 166b 4-8 ha perdurado entre los comentaristas modernos. Puede añadirse a esto que la traducción latina de *SE* realizada por Boecio, pese a ser testimonio muy antiguo (siglo VI), no nos sirve tampoco de ayuda. Seguramente para hacer más inteligible el texto de Aristóteles, Boecio cambió los ejemplos homéricos originales por versos de Horacio: cf. Ebbesen, *op. cit.*, vol. I, p. 188.

²⁶ Alguien se ha visto obligado a añadir la glosa correctora ἐν τῷ Περὶ ποιητικῆς, incorporada después al texto y eliminada con acierto por Wallies, siguiendo a Vahlen.

4.2. Tentativamente, puedo sugerir una solución. Tal vez se consideraba que el leño había de resultar afectado por la lluvia, que lo iría corrompiendo poco a poco, al menos en parte. El problema es delicado, mucho más cuando quien escribe es un absoluto profano en lo tocante a las propiedades de la madera. No obstante, es necesaria la indagación en este campo para ver si se obtiene algún resultado positivo. Es cierto que el agua de mar corrompe cualquier tipo de madera mucho más que el agua de lluvia, ya que aquélla contiene multitud de xilófagos. Sin embargo, también es cierto que un leño o tronco como el mencionado en *Ilíada* XXIII 327 tenía que haberse corrompido merced a los hongos xilófagos que actúan en toda madera que reúna las cuatro condiciones necesarias para el desarrollo de estos organismos²⁷, a saber: a) alimento, proporcionado por la propia madera; b) grado suficiente de humedad; c) aire, aun en pequeña cantidad; d) temperatura cálida²⁸. En definitiva, un tronco o leño como el nuestro reunía las condiciones necesarias para estar corrompido por los hongos xilófagos: exposición al aire, temperatura cálida (al menos en buena parte del año) y humedad cuando había lluvia (hay que añadir que estaba en contacto con el suelo, lo que acelera el proceso de corrupción). La corrupción habría necesitado tiempo para ser visible, quizá algunos años, pero tendría que haber aparecido. Debido al desconocimiento existente entonces de los hongos xilófagos, la corrupción se habría atribuido al agua de lluvia (así como parecía atribuirse al agua salada la producida en el mar). Lo referente al tipo de madera sería un problema secundario, ya que las maderas habituales suelen comportarse de manera similar ante los hongos xilófagos²⁹. La madera de pino se considera durable, pero no es de las más durables³⁰.

Creo que esta interpretación es acorde con lo que se nos dice en la *Ilíada*. Aunque las palabras ἡ δρυὶς ἡ πεύκης pueden hacer creer que se trata del tronco de un árbol, poco después vemos que el madero es σῆμα

²⁷ Estos organismos eran desconocidos por los antiguos griegos (a mediados del siglo XIX no se conocía aún su existencia), pero sin duda sus efectos resultaban perfectamente visibles. Para lo relativo a la madera, he consultado básicamente el libro de G.M. Hunt y G.A. Garratt *Preservación de la madera* (Barcelona 1962; es traducción a cargo de A. Sanchís Batalla del original *Wood Preservation*, N. York, sin año).

²⁸ *Ibid.*, p. 26 ss.

²⁹ *Ibid.*, p. 21 ss.

³⁰ *Ibid.*, p. 37, n. 2 (la nota, referida a los tipos de pino que se dan en Europa, es del traductor). G. Kraemer Koeller (*Compendio de la conservación de maderas*, Santander 1958, p. 173, tabla XIII) indica que el *pinus silvestris* tiene al aire una duración natural de 40-85 años (supongo que se refiere a su corrupción total).

βροτοῖο πάλαι κατατεθνηῶτος (332), o bien νύσσα τέτυκτο ἐπὶ προτέρων ἀνθρώπων (333). En todo caso, no se habla de madera recién cortada, sino que ha transcurrido suficiente tiempo para que en el leño puedan verse los estragos de la corrupción, conforme a lo dicho en las líneas anteriores.

5. A lo propuesto en 4.2. hay que añadir una explicación de cómo se ha gestado la interpretación incorrecta, lo cual servirá, además, de resumen de todo el análisis efectuado. Hemos visto que en *Po.* la aporía no va acompañada de explicación alguna; por otro lado, la explicación que encontramos en *SE* resulta difícil de comprender, debido a las discrepancias de los manuscritos y a la propia terminología prosódica de Aristóteles. Es posible que estos textos contasen con signos prosódicos en el margen, lo que parece confirmado en el caso de *Po.* gracias a la *lectio difficilior* οὐ que ha podido conservarse; pero tal vez no ocurría igual en *SE*, puesto que aquí la ya mencionada explicación pudo haber hecho innecesarios tales signos.

Debido a la complicación del texto, así como a su posterior carencia de signos diacríticos, el comentarista ha tenido que basarse únicamente en la explicación de *SE*, adaptando las ideas prosódicas de Aristóteles (ὀξύτερον = οὐ), poco claras en este punto concreto, a las suyas propias (ὀξύτερον = οὐ, esto es, οὐ). Si las cosas fueron como digo, el comentarista pensó que "algunos" (ἐνιοὶ dice *SE*) proponían una solución οὐ, pero tuvo que ver también que la frase homérica "genuina" decía οὐ (esto se ve en la cita de *SE* o en cualquier texto de la *Ilíada*; en cuanto a *Po.*, da la impresión de que ha sido citado de memoria, como lo demuestra el error de atribuir la corrección a Hipias "según dice Aristóteles en la *Retórica*"; esto es, el comentarista no tenía delante el texto de *Po.*). Esta contradicción pudo llevarlo a extraer de *SE* una deducción incorrecta. Algunos defienden a Homero ante quienes lo censuran (πρὸς τοὺς ἐλέγχοντας), dice *SE*; pues bien, el comentarista habría supuesto que estos censuradores defendían οὐ frente al οὐ "genuino", y que los que interpretaban correctamente a Homero (τὸν Ὀμηρον... διορθοῦνται) "resucitaban" o restituían la lección correcta, οὐ. Sería ésta la única manera de conciliar la contradicción antes mencionada (οὐ corrección de οὐ). En opinión del comentarista habría habido, por tanto, sobre un texto οὐ una primera corrección οὐ y sobre ésta una segunda corrección οὐ, la de los que interpretaban correctamente (διορθοῦνται), esto es, la de Hipias. Esta hipótesis puede sostenerse, en mi opinión, a partir de una lectura atenta del texto del comentarista: τινὲς μὲν οὖν ἐκάκιζον

τὸν Ὅμηρον, ὥς αὐτὸς Ἀριστοτέλης ἐν τῇ Ῥητορικῇ φησιν, ὥς εἶπον, ἀτόπως τόδε εἰρηκότα. ἐπιδιορθοῦται δὲ τούτους [ἐν τῷ Περὶ ποιητικῆς], Ἰππίας ὁ Θάσιος μὴ περισπωμένως ἀναγινώσκων τὸ οὐ ἀλλ' ἀποφατικῶς, ὅπερ αὐτὸς [Aristóteles] ὀξύτερον εἶρηκεν. El comentarista deduce: a quien corrige Hipias es a aquellos que han censurado a Homero; Hipias dice οὐ, luego los censuradores decían οὐ a partir de un texto οὐ original. Creo que es la única manera de conciliar el texto del comentarista con la explicación de *SF. Vahlen* (véase n. 12) partió de dos premisas: 1. Hipias corregía con οὐ. 2. El texto homérico debía tener οὐ, ya que de οὐ no hay rastro alguno en los manuscritos ni en los escolios. Esto, y una correcta comprensión del texto del comentario (y de la oposición τινὲς μὲν οὖν ἐκἀκίζον... ἐπιδιορθοῦται δὲ τούτους... Ἰππίας) le llevó a iguales conclusiones que siglos atrás al comentarista. El error, tanto el del comentarista como el de Vahlen, estaba en la primera premisa, que era falsa³¹.

Si esto es así, la explicación del problema homérico transmitida en el comentario de Miguel de Éfeso no es cierta, sino que se ha creado a partir de la creencia errónea de que οὐ era la corrección, creencia que partiría de una consideración de los acentos distinta de la que Aristóteles postulaba. La información sobre las plantas que ofrece Teofrasto puede haber servido de base "científica" a tal planteamiento. Obsérvese que, en todo caso, se ha empleado como autoridad a Teofrasto, autor posterior a toda la gestación y desarrollo del problema. Esto significa que en cuanto al contenido del problema el comentarista no recoge una tradición contemporánea a dicho problema, es decir, una tradición que partiera del propio Hipias de Tasos y que pudiera ser transmitida por Aristóteles³².

6. En conclusión, mi propuesta es que la corrección de Hipias era οὐ, única manera de evitar las dificultades ya reseñadas que provenían de la posibilidad contraria, la que considera οὐ corrección. Se trataría de una corrección que no habría tenido ningún éxito, como seguramente sucedería con tantas otras de las que no se conserva ni el recuerdo. Por este motivo, y

³¹ Es curioso cómo el comentarista pone énfasis en el adjetivo: ὅπερ αὐτὸς ὀξύτερον εἶρηκεν. Parece claro que al comentarista la palabra ὀξύτερον le ha demostrado que se hablaba del adverbio de negación, lo que cuadra muy bien con el texto de la *Iliada*, que probablemente conocía.

³² Por cierto, no he podido encontrar la afirmación atribuida por el comentarista a Teofrasto en la obra conservada de este autor.

al igual que su compañera διδόμεν, no aparece en ningún testimonio del texto homérico, ni tan siquiera en los escolios, sino sólo en la cita de Aristóteles³³.

Manuel Sanz Morales
Dpto. Filología Clásica
Univ. Autónoma de Madrid
Cantoblanco 28049 MADRID

³³ Conviene señalar incidentalmente que en *Po.* 1461a 23 sería preciso editar διδόμεν (frente al δίδομεν de Kassel), ya que es ésta la solución de la aporía, al igual que lo es οὐ en el otro caso. *Addendum*: compruebo que Gallavotti lo ha hecho así (véase nota 2).

RESEÑAS

